

OVO: como un mortero fluido

Texto: María Eugenia Rivera Pérez

Traducción: Jesús López Varela y Lucía Gómez Robles

La Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural (CNCPC) y el *International Centre for the Study of the Preservation and Restoration of Cultural Property* (ICCROM) realizaron el Seminario de Piedra, dentro del marco del programa LATAM, en noviembre de 2015 en la Zona Arqueológica de Tula, Hidalgo, durante el cual se impartió la metodología Observación Visual Organizada (OVO) al grupo de participantes, procedentes de distintas partes de Latinoamérica y el Caribe, para analizar el sector de los relieves de Los Jaguares y del Coatepantli. OVO es un sistema de diagnóstico que permite organizar la observación de todo un contexto, de un solo monumento o de un objeto, para aumentar la objetividad de dicho diagnóstico. El creador de la metodología OVO, Corrado Pedeli, restaurador italiano con experiencia internacional, concedió una entrevista al **Boletín CR conservación y restauración**.

La metodología¹ consiste en la aplicación de diversos métodos de análisis para realizar un análisis visual organizado que se divide en los siguientes pasos:

1. Establecer un primer nivel de abstracción para el análisis visual (...)
2. Realizar una descomposición lógica del sistema en partes elementales (sitio, monumento, partes del sitio y el monumento, componentes funcionales y materiales)
3. Identificar las conexiones verticales y horizontales entre los elementos descompuestos
4. Describir los atributos y comportamientos de los elementos
5. Identificar las formas de deterioro
6. Establecer relaciones entre los componentes del bien analizado y las formas de deterioro
7. Construir las posibles secuencias cronológicas de las formas de deterioro relacionadas entre sí
8. Búsqueda de las causas a través del diagrama causa-efecto

¹ El autor de la metodología publicó, en 2014, un artículo sobre el método en la revista *e-dialogos* que puede leerse en: http://www.diadrasis.org/dialogos/dialogos_004/edialogos_004-PEDELI.pdf

CR. ¿Qué significa OVO?

C.P. “OVO es el acrónimo de Observación Visual Organizada. Se trata de una metodología que combina diferentes acercamientos utilizados en otros contextos, tales como la ciencia cognitiva o la informática, entre otros, adaptados a la disciplina de la conservación”.

CR. ¿Cómo surgió la metodología OVO?

C.P. “Yo soy restaurador. Mi trabajo diario consiste, principalmente, en analizar el contexto de la conservación, es decir, sitios arqueológicos, monumentos u objetos; entender cuáles son los problemas de la conservación y, entonces, proponer medidas para encontrar soluciones durables a través del tiempo.

El restaurador se acerca a monumentos y objetos para conservalos, para lo que antes necesita observarlo e identificar qué les sucede. Sin embargo, el problema es que carecemos de herramientas científicas para observar, y nos vemos obligados a utilizar, solamente, nuestra experiencia en el campo de trabajo, y nuestra habilidad, convirtiendo la observación en un acto subjetivo. Siempre es complicado encontrar una



▲ Corrado Pedeli | © INAH, 2015.

base sólida para construir un proceso de comprensión de la realidad que observamos y, al mismo tiempo, un modo de compartir información dentro de la profesión.

Hasta antes de que existiera OVO, durante muchos años, de 1985 a 1999, trabajé al modo tradicional. Para mí fue muy difícil trabajar de esta manera, también porque necesitaba explicar a otros colegas lo que pasaba, desde el punto de vista de la conservación, y a la vez entender el trabajo de ellos para así conjuntarlo todo”.

CR. ¿Cuáles eran los problemas a los que se enfrentaba antes de la metodología OVO?

C.P. “En primer lugar es fundamental comprender qué sucede en un monumento, en un sitio o a un objeto, es decir, analizar lo que llamamos el proceso clave, el proceso de conservación, encontrar el punto crítico y determinar la prioridad. A veces es realmente difícil por la complejidad del contexto. No es solamente un objeto, sino un monumento dentro de un sitio y su conexión con otras cosas como la gente, el clima y otros factores diversos.

Normalmente los restauradores carecen de las herramientas específicas para analizar este tipo de problemas en su totalidad. De hecho es útil trabajar con otros colegas; aunque formar un equipo interdisciplinario no es fácil a causa de la falta de recursos, tiempo y las circunstancias de esos mismos colegas. A menudo sucede que, a causa de las premuras de tiempo se pide que los problemas que surgen se analicen y resuelvan rápidamente.

Al menos durante quince años fue difícil llevar a cabo este trabajo, porque no disponía de bases sólidas para comprender, ofrecer respuestas y, también, compartir la información. En 1998, empecé a colaborar con un grupo de científicos de la computación (S.I.CO. RE.) para crear un software que permitiera manejar las actividades de conservación y, en general, para vigilarlas.

Fue muy interesante descubrir el acercamiento al análisis del contexto empleado por estos científicos de la computación. Me sentí fascinado, así que empecé a estudiar este método. Esta metodología es un análisis creado por informáticos y “orientado al objeto” (OOA – Object Oriented Analysis). Durante ese tiempo descubrí que este método proviene de otra ciencia, la cognitiva, que también exploré. A lo largo de esta búsqueda descubrí que, parte de ella, está revestida por la psicología del aprendizaje



▲ Corrado durante el Seminario de Piedra en Tula, Hidalgo | © INAH, 2015.

infantil, y esa fue la piedra angular para mí porque, finalmente, la complejidad acerca de la teoría sistemática del contexto, el acercamiento teórico y el acercamiento Aristotélico quedó explicada de manera sencilla cuando se refería a los niños.

Transcurría el año 2002, cuando nació Julio, mi primogénito que me brindó la maravillosa oportunidad de verificar esta teoría, así que para comprobarla di seguimiento al crecimiento de mi hijo y descubrí que esta teoría coincidía con lo que ocurría en el proceso su formativo. Ésta fue la clave, el punto de arranque de OVO. Al mismo tiempo me enfoqué en el análisis informático, la ciencia cognitiva y apliqué en mi trabajo el mismo acercamiento que los niños utilizan cuando descubren algo que es totalmente desconocido para ellos. Mi propósito en ese entonces era entender el proceso que usan los niños para desarmar, lógica e imparcialmente, un objeto complicado para descubrir información oculta. Éste es un proceso natural para ellos, así como neutral, ya que carecen de conocimiento y experiencia, de modo que tienen que lograr la comprensión usando sus herramientas naturales, y una de ellas es la capacidad visual.

Este fue el primer punto de mi aprendizaje que coincidió con el momento en que empecé a trabajar para ICCROM.

En 2004, mi hijo de tres años se convirtió en mi compañero y asistente en esta investigación, porque yo observaba a Julio cuando tenía enfrente un juego o cualquier otro objeto que le era desconocido, -exactamente como para nosotros puede ser extraño un monumento-. A veces él se encontraba en dificultades porque no comprendía la forma en que funcionaba. Entonces intenté unos experimentos muy sencillos, por ejemplo, le daba objetos concebidos

para una edad menor a la que le correspondía y el resultado era que, si el objeto era demasiado simple lo descartaba porque ya lo conocía -esto les sucede a los profesionales de la conservación-. Sin embargo, si le resultaba más complicado se convertía en algo interesante hasta desmontarlo para entender su funcionamiento. Cuando era muy complejo, entonces también perdía interés y lo apartaba.

Muy poco después ICCROM me solicitó enseñar técnicas de primeros auxilios, e instintivamente comencé a utilizar mi experiencia en la ciencia cognitiva, además de otras ciencias que adapté a los primeros auxilios y a la evaluación condicionada.

Más tarde, en 2006, durante una experiencia en Serbia también dentro de ICCROM, a cargo de Valerie Magar, ésta me solicitó por primera vez que me concentrara sobre la metodología OVO en vez de sobre primeros auxilios. Utilizamos la metodología OVO para enfocar a los participantes en la evaluación condicionada, la documentación y la resolución general de problemas.

Gracias a esta primera experiencia y el magnífico grupo de participantes, a Valerie y al ICCROM, continué desarrollando la metodología que he seguido empleando hasta la fecha. Los comentarios de los participantes acerca de OVO, ayudaron para que haya evolucionado, volviéndose más clara, integrada y confiable, incluso para mí.

Además, en este momento, gracias a los comentarios recibidos a través de los cursos, estoy visualizando una forma para refinar el método y verificar su utilidad, porque el objetivo principal es lograr algo que todo el mundo pueda usar, que permita que los diferentes profesionales interactúen entre ellos para entender el contexto y, de la misma manera, compartan información para utilizar un acercamiento objetivo [...] para llegar a un análisis final, utilizando información sólida y útil".

CR. ¿Cuál ha sido el devenir de OVO?

C.P. "Como también era un descubrimiento para mí, estaba muy inseguro de lo que iba haciendo y yo también exploraba el método. En un inicio era de uso personal. Aún no podía imaginar que se convertiría en un método para otros, hasta que ICCROM comenzó a pedirme que lo transfiriera a otras personas. En ese momento había compuesto una secuencia de varias metodologías de trabajo que había extrapolado desde otros campos... estaba en plena fase de aprendizaje. Lo estaba estudiando y

era claro tanto para el personal de ICCROM como para los participantes, que no se estaba enseñando una metodología absoluta sino algo que estaba en proceso.

Entonces pude ver cómo otras personas obtenían resultados utilizando el método no solo durante los cursos, sino también en su desarrollo profesional. Esto me animó para continuar mejorando el método, perfeccionándolo de acuerdo a las sugerencias que me hacían los propios participantes.

Este empuje me alentó a dar un paso más. Entonces empecé a presentar esta metodología en un tipo de curso diferente, con un contexto cultural muy diverso como son los Países Árabes. Expuse el sistema en el marco de los cursos ATHAR -Conservation in the Arab Region-, el programa de conservación que desarrolla ICCROM para esta región".

Ese era un desafío: saber si el método podía funcionar en contextos distintos, incluso culturalmente. El responsable del programa ATHAR, Zaki Aslan, aceptó y eso me permitió enseñar este sistema durante tres años, logrando avances del mismo. Esa fase transcurrió de 2005 a 2008, y fue el momento de gran avance e implementación porque tuve la ocasión de trabajar con profesionales procedentes de contextos culturales muy distintos: países árabes, Europa del este y China. Entonces se le empezó a llamar metodología, ya que antes no se consideraba así.

En los años siguientes, hasta 2010, en ICCROM tuve de nuevo la oportunidad de seguir aplicando esta metodología en un nuevo contexto a través del Conservation of Built Heritage (CBH) o curso de Conservación del Patrimonio Construido. Este programa está dirigido a todo el mundo y es distinto a los cursos regionales como los de ATHAR o los llevados a cabo en la Europa del Este. Eso supuso



▲ Corrado durante el Seminario de Piedra en Tula, Hidalgo | © INAH, 2015.

otro nuevo desafío, por un lado, la metodología fue probada entre personas de culturas diferentes que trabajaron juntas, enfrentando sus actividades con una metodología completamente nueva. Por otro, los participantes del curso tenían una carrera profesional más amplia y eran más especializados que los integrantes de los cursos regionales. Se les pidió que renunciaran a su bagaje y experiencia, sabiendo que sería más complicado porque sus pilares profesionales eran más fuertes.

Esta situación colocó en crisis la aplicación de la metodología, debido a la diversa procedencia cultural y el alto nivel profesional de los participantes. Para ellos era muy complicado seguir la nueva propuesta. Eso propició la primera gran corrección de la metodología. Detuve, durante un par de años y medio, su enseñanza y me enfoqué en su análisis para reflexionar sobre este trabajo y, mientras tanto, lo apliqué por mi cuenta.

Más tarde volví a utilizar la metodología OVO en los cursos ATHAR, pero una versión muy corregida en comparación a la que solía enseñar. La primera impresión importante y, comprobable, fue que la reacción de los participantes al método resultó mucho mejor en referencia a las experiencias de los primeros tres años.

El último episodio relevante ha sido con la CNCPC y, particularmente, en el marco del programa LATAM, donde se retomó la metodología para el Seminario de Piedra del 2015. Lo que ha sido un estímulo para seguir refinando OVO.

Por último, y recientemente, he tenido la oportunidad de aplicar la metodología con ciudadanos en proyectos de difusión, hasta en nueve ocasiones, frente a un monumento, la Puerta Praetoria de Aosta (Italia) –puerta de la antigua ciudad romana de Augusta Praetoria–, cuyas últimas intervenciones de excavación y valorización han despertado polémica por el tipo de acciones realizadas.

La actividad para los ciudadanos consiste en que, de forma lúdica, los participantes se conviertan en grupos de científicos que documentan una investigación. Se les proporcionan los instrumentos y los elementos de análisis para que comprendan cómo se hizo este monumento y cuál era su principal problema de conservación. Incluso al final pueden hacer una propuesta de intervención al respecto.

Lo cierto es que al día de hoy, he confirmado que esta metodología funciona mejor con personas

que no tienen ninguna información técnica relativa a la conservación, que con profesionales. En parte me lo esperaba porque el sistema se apoya en el aprendizaje infantil, que carece de supuestos. La observación de un niño o un ciudadano dista de la mirada de los especialistas en la conservación, porque nosotros tenemos objetivos muy particulares.

La cuestión fundamental es analizar de modo objetivo un sitio, monumento u objeto, porque los análisis de conservación son realizados, normalmente, por personas que tienen una vasta experiencia sobre este asunto, que se fían mucho de su propia experiencia y, a menudo, no detectan lo que está sucediendo en realidad. Se trata de llevar el proceso de análisis a un punto de mayor humildad, ya que esa es la clave del proceso, y evitar problemas posteriores. Y es que, en ocasiones, se cree que se entiende lo que está sucediendo, pero en realidad la interpretación es equivocada porque la observación no se realiza de forma objetiva.

Tendemos a observar sólo aquello que conocemos, esa es la aproximación de un adulto, sin embargo, un niño observa todo de la misma manera. Cuanto más nos dejamos llevar por nuestra propia formación y ciencia, más se realiza una observación selectiva e interpretativa de lo que se tiene delante. Esto hace que no se vean ciertos elementos o factores que pueden dar la pauta de lo que está sucediendo. Básicamente OVO busca reorganizar la observación visual, una etapa del proceso de conservación que se hace de forma rápida durante la evaluación de las condiciones del monumento, y que suele denominarse examen visual, pero que a pesar de que siempre se hace no es neutral.

Un método es una estrategia que se debe poder repetir y el examen visual, tal y como se realiza, no lo es. Los profesionales lo saben y por eso le dan poca importancia a esa etapa, pasando inmediatamente a los análisis científicos de laboratorio, pero de esta manera se pierde la visión completa del contexto o conjunto. OVO intenta tener un enfoque completo y objetivo”.

CR. ¿Este método se puede aplicar a distintos tipos de patrimonio?

C.P. “Este método no está pensado para un tipo específico de material está pensado para un sistema, se puede aplicar al propio contexto laboral, la familia, la casa, al automóvil cuando se descompone, porque se basa en la descomposición lógica de un sistema para poder comprenderlo”.

CR. ¿Cuál es el futuro para la metodología OVO?

C.P. "En el caso del gran público, cómo las actividades de difusión basadas en la metodología aplicada sobre la Puerta de Aosta fueron divulgadas a través de las redes sociales, un grupo de la ciudad de Torino se ha mostrado interesado y quiere aplicar la misma experiencia y, seguramente, el próximo año haré algo en ese lugar. Comienza a expandirse como un virus.

En el ámbito profesional existe la intención de adoptarla en los Países Árabes a nivel universitario. LATAM parece interesado en convertir a OVO en algo más concreto y definido, por eso sé que es el momento de cerrar el primer círculo y debo estar muy atento a los comentarios y observaciones que han hecho los participantes en este último curso en Tula, Hidalgo. En ese sentido ha sido muy útil y, sobre todo, han sido valiosas las aportaciones del grupo interno de la CNCPC que organizaba el seminario, el cual me está ayudando mucho a comprender qué cosas hay que mejorar. Han pasado diez años de la creación de la metodología y ha resistido.

Creo que el punto crítico no está en el desarrollo de la metodología sino que debo llegar a explicar la importancia de las conexiones entre todos los distintos pasos de los que está compuesta, porque es muy articulada y toma cosas de muy distintas metodologías. Eso sale del estándar de aproximación que se suele usar. OVO requiere que los profesionales renuncien a las certezas que tienen y mezclen distintos puntos de vista para intentar obtener una visión de conjunto, objetiva y compartible.

En los cursos me gusta usar el ejemplo de la música: imaginemos que llegan músicos de cualquier parte del mundo que hablan lenguas distintas, que no se entienden entre ellos con las palabras, pero son capaces de tocar la misma melodía porque tienen un único lenguaje visual que es la notación musical. Los símbolos, aparentemente sencillos, combinados de diversa manera pueden contarnos un contexto articulado que es la música. OVO tiene un lenguaje propio muy simple (gráfico e iconográfico), prevé muchísimas relaciones al interior del sistema y describe un contexto muy complicado que todos pueden llegar a leer de la misma manera.

Cuando me interesé en la forma de analizar de los ingenieros de sistemas informáticos, en realidad yo estaba fascinado con el modelo de análisis de alto nivel moderno. Esto me encantó porque me acercaba, con una metodología moderna, a mi trabajo que se ocupa de cosas antiguas. Al estudiar la metodología de análisis del mundo informático, paso a paso y sin darme cuenta, me movía hacia atrás porque de la informática pasaba a las ciencias cognitivas, luego a la teoría de la Gestalt, después a la psicología infantil y a un cierto punto he llegado a Aristóteles, cerrando el círculo para estar de vuelta a la historia.

Esta metodología no quiere sustituir nada, se añade a lo que ya existe, quizás viene a llenar un vacío... tal como un mortero fluido".

